

leemos: "Cuando llegó al vado que franqueaba el primer paso del río, la noche cerró y la oscuridad se hizo completa. El viejo se santiguó mientras saltaba de piedra en piedra. Guiado por su seguro instinto, llegó sin tropiezos a la otra orilla y fue hacia el matorral, mancha más oscura en las tinieblas, allí dejó la bolsa, junto al canasto y el poncho y se sentó a secarse los zapatos".

La persistencia animista que bucea a veces en el subconsciente tenebroso, se muestra también en los cuentos de la segunda parte del libro, ambientados en la ciudad. "El minuetto de las sombras" nos parece altamente sugestivo en su tensa alternativa de realismo y fantasía creadora. Por su expresión terriblemente humana y evadida, señalemos el titulado "La ventana".

*El funeral del Diablo* ha logrado, en gran parte, lo que Maité Allamand buscó para su espíritu: el embeleso al amor de la conseja que ella escuchó de niña junto al fogón familiar. Realidad y mito en el licor de la palabra han creado la poesía de la tierra y de sus gentes. Niños y adultos podrán beber y respirar en tan saludable hechizo.

<https://doi.org/10.29393/At392-83GSLY10083>

*Gente solitaria*, de POLI DÉLANO

Cabría preguntarse cuál, entre estos siete relatos, ubicados en medios geográficos diversos, es más real, más auténtico, más humano y, a la vez, evadido de los terrestres, y cuál más directo y ágil, escrito con ese impulso ascensional, ese equilibrio inestable que clava su secreta aguja en el lector más indiferente. En el conjunto de catorce o más libros que han llegado a nuestras manos en estos meses y que corresponden, en su mayoría, a escritores de la generación joven, *Gente solitaria* muestra la frescura y la agilidad propias del narrador nato. El autor es acaso muy joven, pero sus andanzas quizás prematuras por los cinco continentes, unidas a sus tareas de periodista y a los mandatos de la vida cotidiana, han ensamblado por dentro y por fuera un temperamento de escritor sin trabas.

Puede que el ejercicio periodístico haya hecho del autor un intuitivo de la pluma, pero a ello habrá que sumar el intuitivo de las cosas humanas que le hace atacar el asunto desde el mejor ángulo, sin preparativos dudosos ni vacilación formal, lo que en el curso del relato, liviano, transparente y sensitivo, le permite desnudar conciencias, despertar ideas, sensaciones, tejiendo estos hilos fluctuantes para entregarnos un mundo humano que gira en el espacio real e irreal de nuestro tiempo. Lo normal y lo insólito se fragmentan y amalgaman en el risueño o tétrico fondo de lo existente y nos dejan el escozor, la caricia, el morbo de las tentaciones y las repulsas. No hay nada agobiador en estos relatos del azar que excitan nuestras fibras y nuestros sueños. Detengámonos en "El boleto de lotería": "Como no encontré nada (quería comprar algo para llevar a su cuarto de solitario) terminé gastando mis pesos en un boleto de lotería. Creo que nunca he sido un soñador, pero hay que reconocer que con un boleto de lotería se compran sueños, muchos sueños.

"Caminé hasta mi casa. Al entrar, una mujer que jamás había visto, levantándose de mi sofá, me dijo: "¡Anda! cámbiate luego, que en un momento está aquí el automóvil y nos iremos a bailar. ¡Apúrate!"

"Me quedé parado mirándola estúpidamente. Era hermosa. Morena, cabello largo, ojos claros... ¿Qué era eso del automóvil, de ir a bailar? ¿No

se habrá equivocado esta señorita?, me pregunté... Estaba a punto de pedirle explicaciones cuando apareció un hombre elegante con cara de mayordomo de película inglesa. —Mañana a las once mandarán las ostras, señor... Eh, ¿espero en el coche? —Eh... Sí, por favor. Espere en el coche —dije como un idiota.

"Me fui a cambiar. ¿Qué ostras? No comprendía nada, ni una palabra, de todo esto."

Los relatos están ubicados en México, en California, en Chile y constituyen valiosas muestras del género. De factura sobria y dinámica, exhiben una prosa tersa, expresiva. El conflicto humano depurado de elementos dilatorios, se sucede en ágil alternativa; el tiempo impone su signo en el desenlace vital. Cada cuento canaliza y se gradúa para su justa solución emocional. Son relatos de perspectiva directa y clara, aun en temas como el de "La frontera", situado en el bajo fondo chileno. Allí lo oscuro y grosero se sumerge en una claridad fresca, plácida y burlona como la sonrisa nativa. "La señora Pérez se sacó el jabón de las manos. ¿Por qué sería tan antipático con ella este Pantruca? Ella siempre lo trataba bien, le tenía cariño y algo más que cariño. Era uno de los mejores muchachos de la población. Buenmozo, varonil. No entendía por qué la Carmencita, la hija del comunista, no le hacía caso. Claro que Carmencita era un poco mayor y le gustarían los hombres más entraditos en edad. Pero después de todo, el Pantruca representaba más de los quince años que tenía. ¡Tan lesa la Carmencita! Lo que se perdía. ¿Qué hay con tener unos años más?"

El autor nos entrega relatos amenos e incitantes, en los cuales el mundo de hoy, de aquí y de allá, se mueve en fuga apasionante.

*Las nubes y los años*, de FERNANDO GONZÁLEZ URÍZAR

Página tras página, casi hasta el fin del libro, vamos recibiendo en el silencio las gotas de la amarga y removida esencia. Cuando la cosecha de un poeta en madurez nos conmueve tan sombríamente, deseamos encontrar la raíz de este dolor de vida y muerte, de este diálogo con los espectros de la carne y del tiempo. Ya en aquella "Eternidad esquiva", su primer cuaderno, la oscura reticencia penetraba la imagen y conturbaba el ritmo. En el presente libro, el tono se afina bajo un resplandor de crepúsculo y de fuga fatal hacia los horizontes imponderables. El espíritu entrega aquí sus potencias y sus vanidades deshechas en fantasmagoría, frente a la nada que es el todo a donde no alcanzará el genio o la soberbia de la criatura humana. Esta persistencia en el dolor pudiera originarse en la tormenta de los años que precedieron a la muerte de la madre y que habría de culminar con el adiós definitivo. La lírica, como la novela y el drama, se miran a menudo en los veneros eternos para intentar nuevas resonancias y conquistar inéditas facetas en el universo de la imagen. El amor filial y el amor sexual con sus antinomias siguen siendo los pilares del ensueño y la violencia, del dolor y la gracia.

La íntima vibración de esta poesía, que se lee sin fatiga, nos confirma su legítima estirpe, negada a las influencias que tanto mal han hecho a la generación joven. Si el desgarrado trance alza sus hervores en Gabriela Mistral, herida por la muerte del amado o por el ansia del hijo ideal, ¿cuántos poetas no han concertado su angustia profética, desde los cánticos de la